

## La voz de los creadores: entrevista a Elvira Lindo<sup>1</sup>

### INTRODUCCIÓN: ELVIRA LINDO Y SU VINCULACIÓN CINEMATOGRÁFICA

Nació en Cádiz en el año 1962. Comenzó a trabajar a los 19 años en Radio Cadena, que, más tarde, pasaría a ser Radio Nacional de España. Continuó su trayectoria profesional, seguidamente, en la SER. En el medio radiofónico hizo, literalmente, de todo, desde informativos hasta programas culturales. Fue así como pasó a ser guionista, como cuenta ella misma, de lo que hiciera falta. Precisamente en la radio, en 1987, nace su personaje más célebre, un auténtico superventas capaz de atraer a niños, jóvenes y adultos por igual, un personaje al que ella misma ponía voz: *Manolito Gafotas* fue su primera obra de ficción. Animada por el escritor Antonio Muñoz Molina, su marido, y por el editor Juan Cruz, Lindo publica la que es la primera de ocho entregas en el año 1994. Con el cuarto libro sobre el niño del extrarradio de Madrid, Carabanchel (Alto), que, con inocencia y desparpajo, sin la autocensura de la adultez, observa el mundo que le ha tocado vivir con humor, obtiene el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil.

El éxito de *Manolito* la lleva a escribir artículos para *El País* desde el 2000, textos que verían de nuevo la luz recogidos en diversos libros. De la radio pasó a la televisión, escribiendo guiones para programas diversos en TVE. Su relación con el cine se remonta a 1998, momento en el que coescribe el guion, junto al director Miguel Albaladejo, de *La primera noche de mi vida*, película que cuenta los imprevistos de un grupo de personas en la última noche del año 1999. El director alicantino sería quien dirigiese la primera transposición de *Manolito* al cine, con un guion firmado por ambos. La tercera colaboración entre esta pareja cinematográfica bien avenida llegaría en el año 2001, con la película *El cielo abierto*, donde Lindo interpreta el papel de una divertida cleptómana. Cabe añadir que la polifacética escritora

---

<sup>1</sup> Esta entrevista tuvo lugar en Madrid, el 14 de febrero de 2019, en la sede de la emisora Cadena SER.

ya había intervenido como actriz anteriormente, de manera ocasional, en televisión; en sus colaboraciones con Albaladejo dibuja roles anecdóticos, como el de una Guardia Civil. En ese periodo de tiempo es la encargada de trasvasar al celuloide, siendo la responsable del guion, la novela *Plenilunio* de Muñoz Molina. Su último trabajo para el cine es *La vida inesperada* (2014), del director Jorge Torregrossa, protagonizada por Javier Cámara, que en el filme es un actor frustrado en busca de cumplir sus sueños en la gran ciudad.

*Manolito Gafotas*, que tiene una segunda versión cinematográfica, *¡Mola ser jefe!* (Joan Potau, 2001), adaptación que no posee el beneplácito de su madre literaria, no ha sido la única de sus novelas que ha sido llevada al cine. A ella hay que sumar *El otro barrio* (2000), que fue dirigida por Salvador García Ruiz, y *Una palabra tuya* (2008), Premio Biblioteca Breve, que adaptó Ángeles González-Sinde. Por lo que atañe a esta última, que gira en torno a las complicadas vidas de dos barrenderas amigas, Milagros y Rosario, que se encuentran un bebé en la basura, estamos ante un peculiar trasvase, digno de reseñar: esta adaptación es un caso único en la historia del cine español, pues nació como un episodio para el filme *Ataque verbal* (Miguel Albaladejo, 1999; con guion firmado junto a Elvira Lindo), que, después, pasó a ser novela, obra a partir de la cual se construyó la película homónima.

#### ENTREVISTA A ELVIRA LINDO SOBRE SUS RELACIONES CON EL CINE

Elvira Lindo nos recibe en la emisora de la Cadena SER en la Gran Vía madrileña. Con ella charlamos distendidamente sobre literatura y cine, revelándonos la autora sus impresiones desde las distintas facetas que ha vivido a lo largo de su trayectoria profesional en estos dos ámbitos.

Marina García Mérida: ¿Cómo es Elvira Lindo como espectadora?

Elvira Lindo: ¿Como espectadora? Yo creo que tengo un gusto bastante ecléctico. Me gusta casi todo tipo de géneros. Siempre he tenido un género que decía que no me gustaba, que era el género de submarinos, que es ese género de películas en las que solo aparecen hombres. Y todas esas películas desde niña me aburrían un poco, porque eran películas de acción, pero con una tensión emocional que faltaba. Me gusta de todo, me gusta el cine en general. No me gusta que me aburra. Digamos que me puede hacer llorar, me puede hacer reír, sonreír, me puede hacer pensar... pero me gusta que tenga el elemento del entretenimiento.

M. G. M.: ¿Qué le llevó a escribir guiones de cine? ¿Fue la radio, ese medio tan evocador, lo que le condujo a la gran pantalla?

E. L.: Bueno, en la radio hice guiones, pero he de confesar que yo hacía guiones sin saber que eran guiones. Es decir, yo no le ponía nombre a eso, ni le ponía nombre a mi oficio. Casi empecé a ponerle nombre a mi oficio porque en la radio, en algún momento, me hicieron contratos como

locutora y guionista. Y entonces ahí es donde dije: «Ah, esto es algo de lo que yo hago». Y luego, claro, fui aprendiendo mucho. Empecé a trabajar con 19 años, con lo cual gran parte del aprendizaje no fue en absoluto teórico, sino práctico. Ahora se supone que una persona que estudia una carrera, digamos que tiene todas esas definiciones, pero yo las iba conociendo según iba trabajando. Y después de hacer todos esos guiones en la radio (hice sketches... todo esto siendo locutora también, porque todo sucedía un poco a la vez), entré en la televisión y empecé a hacer guiones, pero era una época de una televisión muy comercial que me interesaba muy poco, muy absurda, pero sí tenía el sueño de hacer guiones para el cine. Aunque en Televisión Española hice guiones y lo pasé bien, la verdad. Esto me dio mucha pluma, mucho oficio, porque tenía que hacer sketches todos los días. Pero el caso es que un día decidí dejarlo todo, la tele, la radio... todo, y ponerme a escribir en casa. Y, curiosamente, el hecho de que me quedara a escribir en casa, yo no puedo recomendar a nadie que haga eso, fue algo que me sucedió a mí, estrictamente, a mí me empezaron a salir trabajos para que los hiciera desde casa, porque gente que yo conocía me encargaba cosas. Y ese tipo de trabajos sí que eran guiones que me servían para tener un sueldo, aparte de estar escribiendo un libro. Y llegó un momento en el que, me parece que fue al sacar el primero o el segundo *Manolito*, me ofrecieron hacer un guion con una idea, con una percha que era que tenía que tratar de la última noche del siglo. La persona que pensó en mí fue Itziar Bollaín. Era por un lado una productora e Itziar Bollaín, que iba a dirigirla. Yo escribí ese guion durante unas vacaciones y resulta que cuando volvió Itziar Bollaín, pues no era un tipo de guion que a ella le encajase porque estaba haciendo otra cosa y porque, en realidad, era como un cuento, no era algo realista, no era algo duro, entonces la productora y yo misma decidimos hacer un *casting* buscando director. Esto es algo un poco peculiar para la historia del cine, sobre todo en España, porque siempre son el productor y el director los que deciden todo. Buscamos a un director joven que solo había hecho algún corto y ahí encontramos a Miguel Albaladejo.

M. G. M.: Soñaba con hacer una historia para el cine, sueño que cumplió con esta película, *La primera noche de mi vida*. ¿Qué supuso para usted esa primera experiencia?

E. L.: Es la película en la que más he disfrutado de todo el proceso, quizá porque en ella participó mucha gente que empezaba. Era la primera película de Miguel Albaladejo; la primera de Antonia San Juan; la primera o segunda de Leonor Watling; Adriana Ozores también había hecho muy poco cine. Había una energía muy contagiosa en la película. Yo creo que a todos nos gustaba el guion, a todos nos gustaba la historia. Es una película muy, muy barata, pero yo creo que tiene mucho encanto. Luego es una película que

dio muchas satisfacciones, que dio premios en festivales internacionales y para mí me abrió el campo del cine también. También me hizo ver que, en realidad, un escritor puede ser guionista de cine, lo que pasa es que tiene que estar preparado para recibir las críticas desde el primer folio, y eso es lo que hace complicado el que los escritores se dediquen al séptimo arte.

M. G. M.: ¿Qué conexión existe entre la literatura y el cine? ¿Cuáles son para usted los puntos en común y los que los diferencian?

E. L.: Yo creo que es una relación muy provechosa. Siempre se habla de la insatisfacción. Siempre es el hecho de tener que elegir entre el libro y la película. Pero se han dado todos los casos posibles. Malas novelas de las que han salido buenas películas; buenas novelas de las que han salido malas películas; buenas novelas que han dado buenísimas películas; películas que nacen de cuentos muy cortos. Yo creo que, en realidad, lo que importa cuando te planteas hacer una película es la historia, y hay veces que una historia en una novela es algo muy, muy evocador. A lo mejor, a veces, podemos equivocarnos escribiendo el guion siendo demasiado fieles o siendo demasiado literales, pero ya eso es una cuestión de mecánica del guion, pero a veces te preguntas: «¿Y por qué eligieron esta novela, si no es muy cinematográfica?» En el caso de las cosas que he escrito creo que son muy visuales, entonces creo que van muy bien de la mano del cine.

M. G. M.: ¿Opina, como indica Juan Marsé en su artículo «El paladar exquisito de la cabra», que «la película será conveniente no por su fidelidad al argumento o al espíritu de la novela que adapta, sino por su acierto en la creación de un mundo propio, específico y autosuficiente, con sus propias leyes narrativas»?

E. L.: Creo que la fidelidad tiene que responder al espíritu de la novela. Sí que creo que tiene que haber una especie de lealtad al texto, porque tú has elegido ese texto porque te gustaba, porque si vas a cambiar absolutamente todo, no tiene sentido que compres ese texto. Sí que es verdad que, si cuentas las cosas de forma muy literal, lo haces aburrido, porque en la novela se puede contar a otro ritmo; el cine es otro medio distinto.

M. G. M.: Fue Miguel Albaladejo quien dirigió la adaptación de *Manolito Gafotas*: ¿qué supuso para usted esa primera adaptación de una de sus obras literarias?

E. L.: El proceso de adaptación de *Manolito* fue sencillo. Fue traumático en el sentido de que yo firmé un mal contrato y, entonces, durante muchos años han tenido mis derechos y yo no he controlado nada. Pero el desarrollo de esta adaptación fue muy sencillo. Yo trabajaba muy bien con Miguel Albaladejo, teníamos ideas parecidas sobre cómo tenía que ser el look de la película. Yo he de confesar que no la he visto entera, solo creo que una vez, pero luego he visto imágenes. A mí me encantó la fotografía de esa película.

Me parece que tiene como un toque retro, muy luminosa y muy bonita. Fue fácil, los actores estaban muy bien y era también una película que todos querían hacer. Parece una obviedad lo que estoy diciendo, pero esto no siempre ocurre. Hay veces que hay tensiones en los rodajes.

M. G. M.: El guion está publicado por Ocho y Medio y, leyéndolo, se observa que no es una transcripción literal de la película, sino que se trata del guion original, y posteriormente, en rodaje, sufrió muchos cambios. ¿Cómo fue el proceso a la hora de construir el guion?

E. L.: No lo recuerdo; no lo he leído. Yo la verdad es que me distancio bastante sobre las cosas que hago porque me perturba bastante volver sobre lo que he hecho, pero naturalmente habría cambios, no sé qué cambios podría haber, pero los cambios, posiblemente, fueron motivados por el niño, que no era un niño fácil para rodar, lo que llevó a que se tuvieran que hacer las cosas más sencillas.

M. G. M.: ¿Y sobre *¡Mola ser jefe!*? ¿Hubiese preferido otra secuela, haber esperado dos o tres años para esa segunda incursión en la gran pantalla de su personaje?

E. L.: No intervine en nada. Tuve una bronca muy grande con el productor. Me parecía que no podíamos expresar tanto la historia, siendo una película tan cercana a la anterior, que podíamos malbaratar la historia, y entonces me retiraron del asunto. No me parecieron tampoco bien los actores, y no la he visto. Estaba muy cabreada para verla. Nunca la he llegado a visualizar.

M. G. M.: ¿Hay posibilidad de volver a ver a Manolito en la gran pantalla?

E. L.: Yo creo que se hará. Yo creo que hay gente interesada en hacer otra vez una nueva película. Pero, en ese caso, trataría de ser productora ejecutiva.

M. G. M.: ¿Con *Mejor Manolo* o el Manolito de hace años?

E. L.: Pues no lo sé, quizá se pueden hacer varias historias. De hecho, la película que hicimos era una composición. Actualmente, estamos viendo dicha posibilidad.

M. G. M.: En el filme interpreta a Benítez, una Guardia Civil, papel que ya había interpretado en *La primera noche de mi vida*, también junto a Geli Albaladejo. ¿Tuvo la necesidad de recuperar a aquella entrañable pareja de personajes para el cine?

E. L.: No, fue una broma. El director me había visto haciendo *sketches* en la tele. Yo tengo voz cómica y entonces se decidió que saliera y salgo en todas sus películas. Nos hacía gracia, y a mí también eso me permitía estar en el rodaje. Si no fuera por eso posiblemente no hubiese ido a la playa donde hicimos la escena.

M. G. M.: Fue Albaladejo quien recomendó a Salvador García Ruiz leer *El otro barrio*. ¿Cómo fue este otro proceso de adaptación?

E. L.: Empecé a tener relación con Salva, que era muy amigo de Albaladejo. Cuando salió la novela, que fue la primera que hice para adultos y es una novela, además, que se ha mantenido mucho en las lecturas juveniles, lo cual me encanta (ahora, además, saldrá una nueva edición con nueva portada, por el aniversario de publicación), Salva me dijo que ahí había una película. Él había hecho ya *Mensaka*, que era una película muy juvenil, y bueno, yo creo que *El otro barrio*, es una película bonita, que es diferente, con un ritmo más lento.

M. G. M.: Volviendo a sus colaboraciones con Albaladejo, en los créditos de *Ataque verbal* aparece: «El Ataque n° 6 está basado en el relato original “Dos barrenderas” de Elvira Lindo». Cuando escribió ese episodio, ¿ya pensó en hacer de él una novela?

E. L.: Claro. Eso fue porque yo quería reservarme el derecho de hacer algo más. Albaladejo me dijo que escribiese mi propia historia, y yo iba a aparecer como actriz y, entonces, hice esa historia. Le dije que pusiera esa nota al productor, pero, en realidad, no estaba basada en ninguna historia mía. Yo escribí eso como guion y del guion salió la novela.

M. G. M.: ¿Cómo fue el proceso de construcción del episodio de *Un ataque verbal* a la novela *Una palabra tuya*?

E. L.: Fue muy apasionante. Fue como si de una novela hubieses escrito el hueso, que es como lo más importante, pero la novela fue creciendo de muchas maneras y, realmente, estoy orgullosa del resultado.

M. G. M.: ¿Cómo vivió, posteriormente, la adaptación de la novela a la gran pantalla?

E. L.: Ángeles González-Sinde leyó la novela, tras ganar el Premio Biblioteca Breve, y me escribió diciendo que quería hacer una película. Está la escena que en *Ataque verbal* es muy cómica, aunque tiene esa parte dramática, y en *Una palabra tuya* es más trágica.

M. G. M.: Con respecto a esa escena de la que habla, cuando los personajes de Milagros y Rosario encuentran al bebé en la basura, ¿era la que más le preocupaba en pantalla?

E. L.: No. Yo creo que esa escena tiene tanta fuerza escrita, son tan fuertes los diálogos, que no me preocupaba nada. Me podía preocupar el reparto, las actrices. Pero me preocupaban otras cosas, no esa escena en particular.

M. G. M.: En alguna entrevista ha confesado que es la obra de la que más orgullosa se siente. ¿Por qué? ¿Qué diferencia esta obra de las otras?

E. L.: Creo que está muy bien construida, muy sólida. No todas las novelas han de estar bien construidas, no creo eso, pero esta novela en concreto cuenta lo que se tiene que contar. Creo que tiene un tono

tragicómico que es complicado. Me acuerdo de que Pere Gimferrer me decía que tenía que llamarse *Misericordia*... ;pero, hombre, si *Misericordia* es una novela de Galdós! Estuve barajando muchos nombres. La presenté al Premio Biblioteca Breve con el pseudónimo de mi madre.

M. G. M.: Qué acertados resultan los nombres de las protagonistas: Milagros y Rosario.

E. L.: Sí, son nombres que me gustaban, con connotaciones religiosas, que parecían de película de *western* mexicana, de nombres que pueden tener las mujeres que regentan un lugar de carretera, de cruces de caminos, y esto me gustaba.

M. G. M.: ¿Cómo ha vivido los distintos rodajes de las adaptaciones de sus novelas?

E. L.: Bueno, de manera distinta. Al de Ángeles González-Sinde solo asistí un momento. En los de Albaladejo estuve mucho más presente. En un rodaje, si no tienes cosas que hacer, estás un poco de más. Si se me ha solicitado, sí he acudido, pero no he estado presente todos los días.

M. G. M.: Como guionista, ¿cuáles son sus influencias?

E. L.: En España, probablemente, los guiones de Azcona han sido para mí las referencias más importantes. Por ejemplo, me encantan los guionistas de *El turista accidental*, Frank Galati y Lawrence Kasdan, adaptación de una obra de Anne Tyler. Azcona tiene un tipo de humor español muy trabajado. Otro ejemplo que me gusta mucho: Tony Huston y *Los Muertos*, basada en el relato de James Joyce. En los últimos tiempos, admiro mucho la labor de los guionistas de ciertas series que, realmente, se han convertido un poco en los creadores del momento.

M. G. M.: *Manolito Gafotas* se llevó también a la pequeña pantalla en una serie de televisión. Usted ha elaborado guiones también para este medio: ¿volvería a él?

E. L.: Sí, ¿por qué no? Si es una buena historia que contar y es un buen producto, sí.

M. G. M.: ¿Y qué opina del teatro? Ya escribió una obra para ser representada exclusivamente sobre las tablas, *La ley de la selva* (1995), a la que siguió *La sorpresa del roscón* (2004). ¿Se plantea el regreso a las tablas?

E. L.: El teatro me parece mucho más duro y la gente que trabaja de cara al teatro es muy esforzada. El cine tiene una cosa que es muy difícil de llevar, que es que hay que tener mucha paciencia, que yo no la tengo, porque son proyectos que tienen un arco del triunfo muy grande, que es que puedes empezar ahora y acabar dentro de cuatro años. En teatro, el proceso es más corto, pero sufres mucho con la taquilla. Es muy duro el teatro, pero me gusta. Ya me hubiese gustado, pero creo que no tuve suerte.

M. G. M.: Si tuviera que hacer balance con respecto al cine, ¿qué ha supuesto para usted en su carrera?

Marina García Mérida

E. L.: Ha supuesto muchísimo. Por ejemplo, rodar en Nueva York lo disfruté muchísimo. Son cosas que la literatura nunca te va a dar. La literatura te va a dar muchas cosas, pero nunca te va a permitir disfrutar de un trabajo crecido. La radio, también. Y luego, con la ficción en el cine o en la televisión tienes que tener más humildad porque trabajas con un equipo, pero al mismo tiempo te da muchos subidones en muchos momentos.

MARINA GARCÍA MÉRIDA  
Universidad de Málaga